

Un silencio en la palabra

Homenaje Póstumo a Mery Monje Landívar

La insigne poeta Yolanda Bedregal en la "Antología de la Poesía Boliviana" definía a Mary Monje Landívar como Femenina y a la vez fuerte y revolucionaria. Como a una voz, continua, con calidad Humana. Sus poemas, continúa, son directos, sencillos y hondos, tanto en los del amor como en los de protesta.

Y así era ella, la recuerdo con esa personalidad tan conspicua y elocuente. Lástima, a esa estampa que fue tan vital, ya no la tendremos más. Confundió su verso con la eternidad y ahora brilla en una perpetuidad no del frío mármol, sino de la belleza en la palabra que retorna constantemente al evocar su obra.

Julio Ameller Ramallo, al dedicar el prólogo, al libro "Poemas" de la autora, indica: "Cuando hace años mi adolescente amiga me enseñó tímidamente sus primeros poemas, supe que, con el tiempo, el fruto agraz adquiriría sazón extraordinaria."

Y me habló de él, de Héctor Borda Leño y otros autores que con la fuerza de la palabra se estrellaron ante los obcecados hierros del invasor agreste. Rememoró al Beni de sus primeros años, a su amor filial, al hijo que se le adelantó en la partida y repitió un verso suyo que hasta pudo creerse mágico:

*Había una lágrima cayendo uno
de tus ojos inusualmente tristes.
Hoy me dices que no lo sabías.
Tomaste mi ausencia
como un enojo entre amantes...*

Mujer de letras, profesional abogado, decidida en la lucha, segura de sus ideales. Rememoró a la gente de valía de entonces, al semillero que fue destruido por la raposa brutal. Me confesó que a momentos le dolía la Patria, y no por verla débil; sino por lo que hacen, por lo que le sucede. Me repitió partes de su poema "¿Qué tal Mister?" que al empezar dice:

*Poco vas a ofrecer por el hambre-aurora
de mis niños descalzos,
poco por mi estaño, poco
por mi anhelo invertebrado...*

Y concluye con un desafío, que tal vez a muchos envalentona, y quizás a otros estremece:

*¿Qué tal Mister?
Tú y yo.
Uno de los dos sobra en esta América India.*

Raúl Botelho Gosálvez al decir de Mary Monje Landívar expresa: "Breves versos



libres, pequeños como raras flores silvestres... como los "haykasis" japoneses, dignos de ser bordados en seda"... "toma de su intimidad y de las secretas vivencias de cada día el material con que hace su morada de poesía, vital y profunda como las selvas del Beni y como ellas, sensual y plena de exaltación."

Estas aseveraciones plenas se encuentra en su verso "Camino al Beni" que canta:

*Regresaremos Padre por la ruta que
diseñaron nuestros muertos...
Llegaremos temprano, Padre,
a San Borja en día de fiesta,
a San Ignacio con los gallos y
a Trinidad con las
campanas de la oración.*

*Regresaremos inaugurando
realidades para el hombre del llano
que amanecerá integrado a
la geografía del mundo.*

Respetuosa e interesante; tenía la sensibilidad en el alma que permitía que germinen las más exóticas orquídeas de lo hondo de su pecho, brindando amor, compartiendo sus sentimientos, acaso ocultos, pero puros. Un poema suyo nos deja entrever lo siguiente:

Llévame lejos.

*Quiero sentir tus labios
en competencia con mi sangre.*

*Mi cuerpo será de arcilla
donde tus manos graben un epitafio*

*a mi razón y mi fe.
Mi piel absorberá tus caricias
como el desierto de lluvia.*

*Quiero retroceder contigo
a la primitiva expresión humana.*

Muy acongojado dejo escapar de mi imaginación esbozos inconclusos que naufragan en la desidia del convencimiento. Es que ella sigue presente en cada de sus letras en cada fragmento o resonancia de su vibrar poético. Me repitió algo fantástico que resuena aún en las marimbas inmatrimiales de la huella:

*No puedo continuar.
unidad a tu silencio
se borran las imágenes como
huella en la playa.*

Resplandecerás en la eternidad por siempre. Surcando infinitos arcanos e inexplorados amaneceres. Te adelantaste; segura de encontrar a los seres que amaste que te estuvieron aguardando pacientemente. La vida nos priva de tu presencia, pero tu palabra revive momentos en la belleza de tu poesía.

Al concluir quiero hacer mío, algo que tal vez en ocasión alguna pensaste para nosotros en estos momentos:

*Me iré un día y habrá silencio
adentro y afuera de esta pena.
Retornaré a la pampa y
al silbo del tordo.
Seremos luz y risa
de sol a sol.*

Descansa por siempre, mujer de cristal con la fuerza del acero. Supiste vencer a la noche y cabalgar como deidad por la elipse del verso y la palabra. Tu partida deja muda a la pluma que llora, al soneto que se acobarda y a la mano que agoniza. Y renuevo contigo lo que te coronó de lauros:

No olvides que de tanto llamar a tu puerta se ensangrentaron los nudos de mis dedos."

(Evocación a la tarde del 1^o de Julio del 2000 en la ciudad de La Paz)

Jorge Encinas Cladera. Vicepresidente U.N.P.E. - Oruro